



CRONICA DE LO QUE PASA

Garaicoetxea en Madrid

EMILIO ROMERO

Carlos Garaicoetxea, ex-Lehendakari vasco, y uno de los políticos más polémicos y relevantes de esa comunidad histórica, ocupó la Tribuna del Club Siglo XXI de Madrid con la consiguiente expectación. Le presentó Joaquín Ruiz Jiménez, defensor del pueblo, que hizo una emocionada apología del conferenciante, desde que se conocieron, y anduvieron juntos por varios itinerarios, cuando los comienzos de los años 60. Carlos Garaicoetxea no defraudó a nadie, porque su intervención estaba garantizada de sinceridad y de autenticidad. Era ese vasco-navarro que todos hemos conocido en estos años y que tras el rompimiento con el PNV histórico fundaría su partido, Eusko Alkartasuna, y ha ocupado ese lugar que se encuentra entre el espacio tradicional del autonomismo democristiano, y ese otro nacionalismo moderno de inspiración marxista. Viene de los orígenes de todos, pero luego quiere asumir la modernidad de lo que está pasando en las postrimerías de este siglo. "Eusko Alkartasuna —dijo— pretende analizar sin complejos las experiencias, éxitos y fracasos de las doctrinas políticas tradicionales y trata de dar una respuesta moderna de progreso a las nuevas necesidades de la sociedad post-industrial sobre la base de modernización del sistema económico". Pero la conferencia sería la respuesta a todos los problemas polémicos que hoy confluyen sobre

el País Vasco. Su primera afirmación fue la de "el derecho del pueblo vasco a su libre determinación". Ya estábamos en el gran problema. El destino político, económico, social o cultural del País Vasco, pertenece a los vascos, y a nadie más, y hay que convenir que esta afirmación pertenece a su histórica manifestación nacionalista. Pero cuando llegamos a este punto de la controversia, Carlos Garaicoetxea ofrecía una información que a este cronista le resultaba especialmente importante y de una profunda reflexión para el resto de los españoles. Era esta: "con ETA o sin ETA, con esta u otra ETA que pudiera surgir en el futuro, la conciencia nacional vasca y las demandas de autogobierno en Euskadi, no solo no decrecen respecto de hace diez o más años, sino que avanzan espectacularmente, aunque para algunos resulte irritante el cómputo global de los votos dirigidos a los diversos partidos nacionalistas, nadie puede desconocer el dato fundamental según el cual el voto abertzale o nacionalista pasa de ser ligeramente mayoritario 1977, a superar el 65 por ciento en 1984 y alcanzar el 70 por ciento en las últimas elecciones". Esto me parece de una importancia trascendental. También habrá que hacer alguna observación, sin demérito de todo esto, y que es la siguiente: la única comunidad española que ha tenido terrorismo ha sido la vasca. Eso quiere decir que las

libertades de manifestación, de organización y de expresión, no han sido iguales que las del resto de las regiones españolas, aunque es verdad también que los sentimientos nacionalistas y socialistas fueron siempre los más importantes. Donde nace entonces la polémica es en los itinerarios de este nacionalismo, en cuanto a competencias para gobernar y los objetivos finales de este nacionalismo, si no estuvieran depositados de la utopía o en los sueños. En una situación como la actual, el conflicto, o el litigio, del nacionalismo vasco con el Gobierno de la nación, y con el Tribunal Constitucional, será permanente y eterno. Todo esto habrá de resolverlo alguna vez, por la vía de pacto o por la de reforma de la Constitución. Cuando los compromisos de España con Europa son los globales, y cuando en la política internacional España tiene su protagonismo y sus expansiones obligadas, parece de sentido común arreglar antes las cuentas de aquí dentro.

Las peticiones

Carlos Garaicoetxea hizo un gran manifiesto de todas las cosas, sin un solo temor a dejarse nada fuera, por razones de prudencia o de temor, y en estos cinco puntos dejó muy claro su pensamiento o su actitud. Fueron los siguientes: desarrollo del Estatuto y eventual reforma del mismo. Reconocimiento del derecho a defender en

el marco democrático conceptos como el de la autodeterminación con el posible compromiso de no exigir su constitucionalización en un plazo determinado. Posibilidad de establecer una plataforma cuasiconfederal, para el ejercicio de competencias propias de cada comunidad, entre Navarra y la Comunidad Autónoma Vasca, sin violentar el actual marco político de ambas comunidades, y desde la proclamación del respeto a la voluntad de los navarros para decidir su participación o no en un marco autonómico común. Y solución al problema de presos y exiliados". Como se verá, la complicación de todo esto tiene, en primer lugar, las barreras constitucionales. Una reforma del estatuto de Guernica tendría que hacerse de acuerdo con las últimas manifestaciones del Ministro Almunia en el Senado, "con lealtad a la Constitución". El derecho de autodeterminación no aparece en el marco constitucional. Tampoco existe la posibilidad de plataformas confederales entre las autonomías y en el tema de los presos y de los exiliados las manifestaciones actuales del Presidente del Gobierno, compartidas por la oposición, son bien claras. Lo que sucede es que Carlos Garaicoetxea tiene pleno derecho a manifestar sus opiniones, y su programa, y hay que celebrar la nobleza y la sinceridad con que ha dicho todo esto y muchas cosas más que una crónica breve no puede reunir. La política vasca sigue siendo la cuestión más difícil de la democracia española actual.

Los sindicatos ante la OPA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

De los tres sindicatos bancarios, dos, Comisiones Obreras y la Federación Independiente de Trabajadores de Crédito, no son partidarios de pronunciarse sobre la fusión entre el Banesto y el Bilbao; y uno, la Unión General de Trabajadores, la critica frontalmente. Los tres, lógicamente, se preocupan por la incidencia que la concentración y centralización de capital financiero pueda tener en los puestos de trabajo del sector. Aunque la Federación de Banca de UGT ha solido quebrar hábilmente la tradicional imagen de una central sindical, con posturas harto peculiares y originales, nunca había llegado tan lejos en sus sorprendentes formulaciones. Porque estar contra la fusión, que es un proceso inevitable en este o en cualquier otro sector económico, es repetir el error de las asociaciones obreras, que hace un siglo y medio destrozaban las máquinas porque creaban desempleo.

Es obligado que los sindicatos se pronuncien por la defensa del empleo en estos procesos de concentración y busquen controlar la fusión desde este exclusivo punto de vista, sin entrar en otras consideraciones que escapan por completo del ámbito sindical. Pero si se entra, hay que entrar con los

pies en el suelo: la centralización del capital es una necesidad objetiva, ineludible e inexorable. Más aun. Desde un punto de vista progresista, estas concentraciones son positivas; tanto como desde un punto de vista de defensa de los intereses nacionales. Es un proceso imparable que nadie va a frenar. Podrán, todo lo más, retrasarlo, aplazarlo, envolverlo en una telaraña legal, pero no cortocircuitarlo. De ahí que el papel de las centrales sindicales consista en defender los puestos de trabajo desde esta perspectiva y no de la perspectiva del "status quo". Se puede entender, aunque no defender que los círculos financieros que viven de las rentas del pasado se opongan numantamente. No se puede comprender que un sindicato lo haga.

Tan sorprendente postura, por otra parte, viene como anillo al dedo a quienes son contrarios al progreso económico. Así, de repente, altos dirigentes de dos bancos como el Banesto y el Central, de conocida trayectoria histórica, encuentran una especial sensibilidad social y empiezan a hablar, como una de sus principales motivaciones para oponerse a la concentración, de la pérdida de puestos de trabajo en el sector.

El que se fue a Sevilla perdió su silla

E. LADRON DE GUEVARA

No se fue a Sevilla, pero como si lo hubiera hecho, el pobre. Y es que Don José Villarino, vecino de Lugo, puso distancia por medio, allá en el lejano año de 1955, como muchos huyendo de la miseria.

Y como la mayoría de los emigrantes, su apuesta le salió torcida, como suele acontecer a los que saltan el océano con su maletita de cartón como único equipaje. Y al igual que otros, Villarino dejó en su tierra no solo el pretérito, los campos que le vieron nacer y sus primeros proyectos frustrados, sino a su mujer, a la que diría aquello que es consustancial con cualquier viajero que emprende la gran aventura, y también terrible paso, de iniciar una nueva vida: "En cuanto me sitúe te mandaré dinero para venir conmigo".

Cartas y más cartas debieron ser el vínculo de unión entre José y Manuela, misivas que primero serían largas y regulares y poco a poco más distanciadas, siguiendo esa dinámica de cualquier epistolario al que el tiempo llega a exprimir el jugo de la ilusión.

Así, como todo lo que languidece lentamente, la correspondencia entre Santo Domingo y Vila-

nova de Lourenza se hizo más y más entrecortada, hasta que el dolor por no recibir esa carta esperada dejó de lacerar y Manuela hizo un nudo a su corazón para que no destilase ni una lágrima más.

Treinta y dos años pasaron, pues, entre el día en que José embarcara camino de Eldorado y la mañana en que apareció a su terruño. Pero no regresaba este indiano enriquecido ni siquiera, simulando los dineros que no tenía como hiciera ese personaje de "La ciudad de los prodigios", de Mendoza, que llegó a su pueblo vestido con un traje blanco y nuevo arrastrando un mono, sin duda para darse una imagen de hombre rico, mundano y excéntrico.

José Villarino acaba de aparecer en su parroquia tal como partiera: es decir, sin otra cosa que su boina, la sonrisa del perdedor y otra utopía en ciernes, quizá la que constituía su último envite: reconciliarse con Manuela, su esposa, y pasar los últimos años devida junto a ella, en la paz hogareña, compartiendo el orbayo, el pote, el lacón, los grelos, la empanada y, naturalmente las vieiras y los langostinos si así se terciase.

Las frases del Día

Doña Sofía: «La creatividad no puede ni debe ser algo exclusivo de las élites, sino siempre patrimonio del pueblo».

Manuel Fraga: «Nadie me ha hecho en estos once años cambiar el paso».

Juan José Martínez Zato: «Por primera vez se empieza a gobernar la justicia».

Pedro Lain Entralgo: «Ahora voy a dedicarme a la academia, como un académico más, y a mis libros».

Geoffrey Howe: «El acuerdo no debilita la soberanía de la corona británica sobre Gibraltar».

Miguel Roca: «No hay que sacralizar la Constitución».

Lola Flores: «La juez sabe que no soy peligrosa».

Jesús Gil: «Los presidentes de los bancos se arrastran».

Lionel Jospin: «Si nosotros extraditamos, sería lógico que España lo hiciera también».

Carlos Garaikoetxea: «Soy partidario de un gesto de reconciliación si al final la paz estuviera garantizada por nuestra sociedad».

Carlos Crespo: «Es necesario devolver la ética a la política y que ésta esté al servicio de la comunidad».

Fernando Morán: «Con el acuerdo hispano-británico sobre el aeropuerto del Peñón no ha habido ni una victoria ni una derrota».